

**Departamento de Investigaciones**  
**Boletín de Coyuntura**  
**Año 2, Número 5**  
**Setiembre de 2002**  
**La Nueva Cuestión Social en Argentina**

**Los desocupados del Gran Buenos Aires.**

**1. Introducción**

Este número está destinado a describir algunas características socio - demográficas de la población desocupada del Gran Buenos Aires al mes de mayo de 2002. Los últimos datos disponibles de la fuente que utilizaremos en este trabajo, la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)<sup>1</sup>, corresponden a la primera onda del año mencionado.

La tasa de desocupación sigue incrementándose en Argentina, llegando a medir, en Mayo de 2002, 21,5% para el total de los 28 aglomerados urbanos relevados por la EPH y 22% para el Gran Buenos Aires.

Las descripciones sin otra pretensión más que dar cuenta de una situación con cierto grado de detalle pueden resultar carentes de sentido, especialmente si se trata de un fenómeno para el cual nadie ha hallado soluciones, ni siquiera paliativos de corto plazo. Está claro que saber cuántos desocupados existen o el modo en que van aumentando no es condición suficiente para hallar un camino hacia su extinción (o, por lo menos, reducción).

Si bien nuestra responsabilidad no incluye propuestas de acción concreta, sí nos compete aportar, y no solamente datos, a una discusión que no puede agotarse en los aspectos cuantitativos. Por este motivo, a partir de la caracterización, trataremos de plantear algunas reflexiones que complementen lo manifiesto con algunos aspectos subyacentes.

Resta la aclaración respecto de los alcances que tiene la desocupación, tal como es definida por la EPH, es decir, haremos referencia, en este Boletín, a la desocupación abierta. Este concepto incluye a las personas que no tienen ocupación y

---

<sup>1</sup> La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) es un programa nacional e intercensal que se desarrolla en el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) desde 1972. Dicha encuesta releva actualmente información socioeconómica, en 28 aglomerados urbanos del país. Utiliza para ello un cuestionario familiar (con datos de la vivienda y características demográficas del hogar) y un cuestionario individual (con datos laborales, de ingresos, de educación y de migraciones de cada uno de los componentes del hogar). Los relevamientos se realizan en dos momentos: Mayo y Octubre, aunque en alguna oportunidad se llevó a cabo, también, en el mes de Agosto.

que la están buscando, pero deja afuera personas que durante la semana de referencia realizaron trabajos transitorios mientras buscan otra actividad, o desocupados que han detenido la búsqueda por desaliento.

## 2. Una mirada a los datos

### 2.1. ¿Cómo son los desocupados?

La población relevada por la EPH en el mes de Mayo de 2002 representa poco más de 12.675.500 personas en el GBA. De ellas 1.228.400 son desocupadas. Vale aclarar que la tasa de desocupación es el porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa (PEA) - personas que tienen ocupación o que sin tenerla la están buscando -.

Un ejercicio, muy conocido por cierto, consiste en comparar la evolución de algunas tasas que dan cuenta de la situación del mercado de trabajo. Ver Cuadro 1.

Cuadro 1. Tasas de actividad y desocupación. GBA.

|                      | Mayo 1992 | Mayo 2001 | Mayo 2002 |
|----------------------|-----------|-----------|-----------|
| Tasa de actividad*   | 41.4      | 45.2      | 44.0      |
| Tasa de desocupación | 6.6       | 17.2      | 22.0      |

**Fuente: Elaboración propia en base a EPH**

\* Porcentaje entre la población económicamente activa (PEA) y la población total.

La tasa de desocupación se incrementó en el lapso de 10 años 3.34 veces, sin embargo, la tasa de actividad ha sido fluctuante y para la última medición muestra valores inferiores a los de hace un año. ¿Cómo leemos el dato? Aumentan los desocupados a pesar de que la cantidad de personas que pujan en el mercado de trabajo disminuye, o al menos aquellas que lo hacen abiertamente.

Para aproximarnos a la caracterización de los desocupados debemos considerar algunas variables sociodemográficas ineludibles, tal como aparecen en el Cuadro 2.

**Cuadro 2. Caracterización de los ocupados según algunas variables socio-demográficas. GBA. Mayo, 2002.**

| Variable              |          | Porcentaje |
|-----------------------|----------|------------|
| Sexo                  | Varón    | 63.2       |
|                       | Mujer    | 36.8       |
| Condición en el Hogar | Jefe     | 40.0       |
|                       | Cónyuge  | 12.6       |
|                       | Hijo     | 39.8       |
| Edad                  | Hasta 24 | 32.1       |
|                       | 25 a 34  | 22.6       |
|                       | 35 a 54  | 31.3       |
|                       | 55 y más | 14.0       |
| Educación (1)         | Inferior | 35.2       |
|                       | Medio    | 42.8       |
|                       | Superior | 22.0       |

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

- (1) Inferior: Hasta primaria completa  
 Medio: Hasta secundaria completa  
 Superior: Terciaria / Universitaria incompleta y completa

La estructura demográfica de los desocupados muestra una población joven, obsérvese que casi el 55% tiene menos de 35 años de edad. Por otra parte, y como lo señaláramos en un trabajo anterior donde se analizó la relación Empleo – Capacitación, no existe una clara relación entre los niveles de educación y la desempleabilidad. Si la pregunta fuera ¿mayor escolarización formal asegura la inserción en el mercado de trabajo?, la respuesta sería: No necesariamente. Véase que el 22% de los desocupados tienen estudios terciarios o universitarios.

Por otra parte, podemos agregar que la desocupación es preponderantemente masculina en términos de la distribución que varones y mujeres tienen al interior de la población desocupada. Más aún, si tomamos las tasas de desocupación femenina y la masculina, tenemos en el mes de Mayo de 2002 que la primera asciende a 20,2% y la segunda a 23,5%. Por otra parte, si analizamos los porcentajes de desocupación al interior de cada sexo encontramos que el 6,8% de las mujeres están desocupadas, mientras que entre los varones el 13% sufre esa situación.

El hecho de que el 40% de los desocupados sea jefe de hogar imprime las consecuencias del desempleo a los miembros de esa unidad. Si bien no forma parte de los objetivos de este trabajo caracterizar a los hogares con jefes desocupados (nuestra unidad de análisis son los individuos), los supuestos en torno a la forma en que se magnifica el problema cuando el desplazado del mercado de trabajo es el jefe de hogar son conocidos y han sido estudiados no sólo en términos de deterioro material, sino considerando aspectos tales como la salud, la identidad, etc..<sup>2</sup>

Los datos sobre la relación de parentesco en el hogar se relacionan con los motivos por los cuales los desocupados buscan trabajo. Téngase en cuenta que el 51,2% revela la necesidad de completar el presupuesto básico del hogar, mientras que el 38% busca para cubrir el presupuesto básico del mismo, casi coincidente con el 40% de jefes.

En relación al tiempo de búsqueda de trabajo, cuando se lo mide en meses, el promedio es de 8,6 meses. El 12,5% de los desocupados hace menos de un mes que buscan, mientras que el 15% lo vienen haciendo entre los últimos 10 y 12 meses.

La población de desocupados puede discriminarse en dos grupos: aquellos que tuvieron un trabajo anterior y los que no lo tuvieron. En ese sentido, el 91,2% de los desocupados tuvo trabajo, de los cuales el 26% hace más de un año que dejó su anterior empleo.

¿De qué categoría ocupacional provienen, mayoritariamente, los desocupados?. Veamos el Cuadro 3.

**Cuadro 3. Distribución porcentual de los desocupados según última categoría ocupacional. GBA. Mayo, 2002.**

| Categoría ocupacional  | Porcentaje |
|------------------------|------------|
| Patrón                 | 1,3        |
| Cuentapropista         | 27,2       |
| Obrero / Empleado      | 71,5       |
| Trabajador sin salario | 0,1        |

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

La estructura de los desocupados en relación con la categoría ocupacional de su último trabajo guarda una relación con la estructura de los ocupados. En efecto, si tomamos los datos de Octubre de 2001<sup>3</sup>, el 22,6% de los ocupados en el GBA revestía como cuentapropista y el 72,1% como obrero o empleado.

<sup>2</sup> Pueden consultarse los estudios publicados en Beccaria, Luis y López, Néstor (1997); Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. UNICEF/LOSADA: Buenos Aires.

<sup>3</sup> Véase Boletín de Coyuntura N° 3, Junio, 2002.

En cuanto a la forma de inserción que los desocupados a Mayo de 2002 tenían cuando trabajaban, podemos observar el Cuadro 4.

Cuadro 4. Formas de inserción en el mercado de trabajo en la última ocupación. GBA, Mayo, 2002. En porcentajes.

| Descuentos jubilatorios |      | Situación de contratación |            |         |                      |
|-------------------------|------|---------------------------|------------|---------|----------------------|
| Sí                      | No   | Permanente                | Temporario | Changas | Duración desconocida |
| 34.8                    | 65.2 | 47                        | 18.3       | 24.6    | 10.1                 |

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

Las formas más inestables y precarias de inserción laboral dan paso más significativamente, en términos cuantitativos, a la desocupación. Nótese que el 53% de los desocupados actuales en el GBA tenían contratación por tiempo determinado y que casi dos terceras partes no gozaban de aportes jubilatorios. Entonces, la precarización del empleo puede analizarse como una puerta a la desocupación.

Por otra parte, debemos tomar en cuenta que el 82% de los desocupados vienen de trabajar en establecimientos cuyo tamaño ronda entre 1 y 5 empleados.

En cuanto al sector al que correspondía el establecimiento en el que se desempeñó antes de caer en la desocupación, es importante tomar en cuenta que el 96,5% correspondía al sector privado, mientras que sólo el 3% pertenecía al sector público.

Si consideramos a los desocupados con ocupación anterior y analizamos las causas por las cuales consideran que no hallan trabajo, tenemos el Cuadro 5.

Cuadro 5. Distribución porcentual de las razones por las que no encuentra trabajo. GBA. Mayo, 2002.

| Por la edad |      | Por nivel educativo requerido |      | Experiencia laboral requerida |      | No hay trabajo en general |     | Falta de vinculaciones |      |
|-------------|------|-------------------------------|------|-------------------------------|------|---------------------------|-----|------------------------|------|
| Sí          | No   | Sí                            | No   | Sí                            | No   | Sí                        | No  | Sí                     | No   |
| 32.1        | 67.9 | 16.3                          | 83.7 | 14.5                          | 85.5 | 97.0                      | 3.0 | 38.9                   | 61.1 |

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

Efectivamente, aunque las razones puedan ser percepciones del desocupado, queda claro que el problema es captado en su dimensión estructural, con lo cual es probable que los niveles de desaliento se incrementen, quedando tergiversada, cada vez más, la medición del desempleo, si sólo consideramos al desempleo abierto.

La relación entre desempleo y pobreza puede cuantificarse tomando en cuenta que el 82% de los desocupados no tuvo ingreso por ninguna otra fuente.

### **3. A modo de reflexión**

El desempleo se ha instalado.

Se ha analizado y escrito abundantemente acerca de la relación inversa entre la evolución de algunos indicadores de crecimiento económico y la de las tasas de desempleo, se ha discutido la influencia de la legislación laboral (más o menos flexible) para revertir (o no) la baja oferta de empleo. También se ha planteado la necesidad de aceptar que la sociedad de pleno empleo ya se ha extinguido y en función de esta realidad es imprescindible reflexionar acerca de modos alternativos de sostener la democracia y la construcción de identidades más allá del trabajo.

Sin embargo, queda por dilucidar qué destino tendrán los desempleados y de que manera sus necesidades económicas se articulan con sus derechos sociales y políticos.